

La enseñanza teatral en Venezuela

Orlando Rodríguez B.

El moderno teatro veneolano inició su proceso en la década del 40. Antes y durante los primeros decenios del siglo XX, los moldes españoles en la representación teatral, caracterizaban el quehacer escénico. Y en el campo de la dramaturgia, subsistía un costumbrismo, prolongación de un siglo ya superado. La causa principal de este retraso debe ubicarse en la dilatada dictadura de Juan Vicente Gómez, que, en la práctica, cerró toda posibilidad para la libre expresión de las ideas y las voces más avanzadas debieron ir al exilio o pagar con prisión y aún la vida misma su discrepancia con el gobierno despótico que rigió el país hasta 1935. En un marco tan limitante, la enseñanza teatral no tuvo desarrollo. Hubo algunos intentos esporádicos que no superaron esa condición.

ALGO DE HISTORIA

En 1875 surgió en la capital, Caracas, el primer intento de creación de una escuela de teatro, con ocasión de la venida al país de la compañía española que encabezaba el actor Antonino Grifell. El intérprete visitante, impresionado por las condiciones potenciales de los jóvenes postulantes a actores, entusiasmó a las autoridades para que patrocinara la fundación de un instituto formador. El proyecto no logró cristalizarse. A comienzos de nuestro siglo, un actor, Teófilo Leal, figura señera del teatro venezolano del siglo pasado y primeras décadas del XX, luego de imponerse ante los públicos de Puerto Rico, México y España--en dos valiosas temporadas--al regresar, además de continuar su actividad interpretativa, formó a jóvenes actores en cursos que dictara desde 1911.

En 1912, Guillermo Fernández de Arcila, a través de la Escuela de Declamación que dirigía, promovió la formación de nuevos actores. Esta labor no tuvo continuadores y los próximos intentos se ubican en los años treinta. El término de la dictadura gomecista, al morir el

anciano gobernante, abrió las posibilidades al desarrollo cultural, y entre las actividades formadores artísticas, la enseñanza teatral comenzó a surgir en el decenio siguiente.

La apertura política permitió que las manifestaciones artísticas empezaran a realizarse sin trabas. Venezuela intentaría recuperar el tiempo perdido y superar el retraso en relación con otros países del continente. Comenzó entonces la entrada del país en la moderna realidad escénica del siglo actual. Para ello, la llegada de valores originarios de España, México, Argentina y Chile entre 1945 y 1950 hizo posible que la formación de los actores en las nuevas generaciones fuera hecha con estudios sistemáticos.

La presencia de Alberto de Paz y Mateos, Jesús Gómez Obregón, Juana Sujo, Horacio Peterson y Francisco Petrone constituirá el impulso definitivo hacia un nuevo teatro nacional. En el campo de la enseñanza, Gómez Obregón y la Escuela de Capacitación Teatral, que dió a conocer las líneas de trabajo de Stanislavsky; Juana Sujo y la Escuela que hasta hoy lleva su nombre o la tarea de Horacio Peterson en el Ateneo de Caracas durante veinte años y en el Laboratorio Ana Julia Rojas conforman las acciones más influyentes y las tareas de mayor continuidad en el campo de la formación actoral. En el transcurso de los últimos cuarenta años, los centros formadores se han multiplicado y además de Caracas, en el interior del país, escuelas, talleres, y centros forman un grupo apreciable de organismos dedicados a la enseñanza.

REALIDAD ACTUAL

El panorama de la enseñanza teatral en Venezuela ofrece el siguiente balance aproximativo: veinticinco centros en todo el país, de los cuales diez residen en la capital. La casi totalidad centra su acción en la formación de actores. Dos organismos realizan cursos y talleres breves sobre otras áreas. Una sola escuela, la Nacional de Artes Escénicas César Rengifo tiene, además de la preparación actoral, dos especialidades fundamentales para el teatro venezolano: formación de diseñadores-escenografía, iluminación, vestuario, utilería-y de animadores teatrales, destinados a impulsar, promover y desarrollar el teatro aficionado en sindicatos, campos, poblaciones, escuelas, barrios e incluso, dar a conocer el teatro en lugares apartados de las regiones extremas del país. Un solo instituto, la Universidad Central de Venezuela, mediante su Escuela de Artes, en la Mención Artes Escénicas, forma a nivel superior críticos, historiadores y teóricos del teatro. En otras palabras, la única formación universitaria es para el plano teórico. La formación de actores y de otros campos interpretativos se realiza a nivel de educación media. El estado venezolano mantiene dos

escuelas oficiales de teatro y una de danza, subvencionando a varias de las escuelas y centros privados de enseñanza.

PROGRAMAS DE ESTUDIO Y METODOLOGIA

El crecimiento de la enseñanza teatral en Venezuela ha experimentado, desde la década del 40, apreciables cambios cuantitativos, pero pocos en el orden cualitativo. Desde los comienzos, cuatro asignaturas conformaron básicamente el pensum de estudio: actuación, expresión corporal, expresión vocal e historia del teatro. Algunos institutos, por iniciativa propia, incorporaron otras asignaturas, transitorias o permanentes, pero de escasa incidencia en el resultado final. La mayor parte de los estudios se ha dictado de manera vespertina, atendiendo la realidad de que el teatro en Venezuela hasta el día de hoy, y quizás con contadas excepciones, no constituye un medio de vida. Los alumnos de teatro estudian o trabajan, destinando a su formación un horario, que generalmente no excede de cuatro horas diarias en cinco días a la semana. De manera que esa formación, mayoritaria, no corresponde en absoluto a la preparación de futuros profesionales sino de aficionados que tengan una mínima información y un acercamiento a las técnicas expresivas.

Esta realidad formativa, que se mantuvo a lo largo de más de treinta años, experimentó el comienzo de su transformación hacia 1981. Antes, en abril de 1977, al realizarse las Primeras Jornadas de Análisis de la Enseñanza Teatral en Venezuela, donde se reunió una veintena de institutos formadores de todo el país, se obtuvieron algunas conclusiones preocupantes para la fecha: programas de estudio elementales; total carencia de relaciones entre los programas de estudio de los distintos centros formadores; amplias regiones del país, donde el teatro no tiene posibilidades de formación para sus intérpretes; ausencia de formación de diseñadores, técnicos, directores. En una palabra, la enseñanza teatral respondía en 1977 a realidades acordes con la iniciación de la actividad en los años 40.

Las deficiencias anotadas impulsaron al Consejo Nacional de la Cultura (CONAC) a promover estudios que desembocaran en el diseño de una escuela avanzada, que respondiera a un teatro en evolución. Así nació el proyecto de la Escuela Nacional de Teatro, sede San Cristóbal, que contempló la formación de seis especialidades: actor, director, profesor, instructor (lo que se denomina en los estudios actuales, animador), técnico y diseñador de teatro. Estas seis especialidades, en estudios correspondientes a los de nivel superior (requisito: ser bachiller y cinco años de formación) no logró cristalizar por situaciones políticas contingentes. El gobierno entrante desestimó el proyecto y convocó a los trabajadores del teatro para abocarse a uno

nuevo. Con menos ambiciones, pero colocado como el anterior al nivel alcanzado por la acción teatral.

En 1981, el esfuerzo quedó concretado en el decreto que creó la Escuela Nacional de Artes Escénicas César Rengifo, aún de nivel medio, pero con cuatro años de estudio, uno de ellos común y básico y tres en la respectiva especialidad. Ocho horas de estudio diarias durante cinco días a la semana. La Escuela abrió sus puertas finalizando 1983 y está próxima a su egreso la primera promoción de actores, diseñadores y animadores. Sus resultados no pueden evaluarse todavía. Existe la intención de convertir esta escuela en instituto de formación superior, dado entre otras causas que la casi totalidad de los centenares de candidatos que postulan para entrar en sus aulas son bachilleres.

La Escuela Nacional de Artes Escénicas contempla en sus programas prácticas intensivas en el último año con participación en elencos profesionales por parte de los futuros actores y diseñadores, mientras esa práctica deben hacerla en conjuntos aficionados de la capital (un semestre) y en conjuntos del interior (semestre restante) los animadores. Materias teóricas y prácticas en un programa orientado hacia una formación integral convierte a este centro en el más avanzado en la realidad presente.

En lo referente a la metodología en la enseñanza que se ha impartido y que hoy se imparte, el camino abierto por el maestro ruso Constantin Stanislavsky ha orientado de manera predominante la formación de los actores. Pero, no se ha tratado de una aplicación en forma ortodoxa de esa metodología. Al contrario, con demasiada libertad en su aplicación, que a veces ha deformado las enseñanzas matrices. Ello, por dos razones: una, el conocimiento incompleto, hasta hace algunos años, de la totalidad de las investigaciones y experiencias de Stanislavsky. Por ejemplo, el llamado "método de las acciones físicas," cuya elaboración corresponde a los últimos años en la vida del maestro, llegó a los teatristas venezolanos en tiempo algo reciente. Y por otra parte, cada profesor ha dado una interpretación muy personal, a lo expuesto por el creador del Teatro de Arte de Moscú. Si Stanislavsky ha sido la guía rectora mayoritaria, en otros institutos de enseñanza se ha aplicado líneas provenientes del teatro francés, norteamericano, convencionales y experimentales.

Pero, con la salvedad de los casos específicamente expuestos, sigue dominando en la enseñanza teatral venezolana, la preparación breve, superficial, con asignaturas fundamentales, pero carentes de complementos y profundización, y donde el empirismo y la improvisación juegan un relevante papel.

Aún cuando la formación actoral en Venezuela se centra en el teatro, gran parte de los egresados se desempeña en el cine y en

mayor grado en la televisión, medios de vida que sustituyen las insuficiencias económicas del quehacer escénico. Sin embargo, y salvo algunos cursillos de mínima duración, la formación para estos campos fundamentales de las artes de la comunicación, carecen de organismos de educación sistemática que asegurarían el alza de nivel en el desempeño artístico.

FORMACION ANARQUIZADA

En 1982 se dió un paso más en el avance de la enseñanza teatral. El Ministerio de Educación incorporó en los nueve años de la Educación Primaria, las artes escénicas en el plan de estudios. La formación del escolar, junto a la que recibía de artes plásticas y artes auditivas, le permitiría un conocimiento desde los primeros años que tendría que traducirse en la preparación del futuro espectador crítico y con conocimiento del arte y, desde otro ángulo, irían detectándose aptitudes y vocaciones para el teatro y otras artes de la comunicación.

Al ponerse en práctica y de manera experimental el nuevo programa, se descubrió que se carecía del personal apto para ejercer la enseñanza. Posteriormente, se eliminaron las artes escénicas del programa y, en 1987, nuevamente el Ministerio comenzó a plantearse la reincorporación de estos estudios en la escuela básica.

Por lo demás, no existe la relación entre los estudios básicos y de bachillerato con los de las especialidades escénicas. En algunos institutos de formación de bachilleres, las artes escénicas se consideraban como actividades complementarias en clubes de teatro y otras formas. Durante varios años se promovió la actividad teatral entre los futuros bachilleres incluyendo festivales anuales que permitían una valiosa confrontación de experiencias. El proceso fue interrumpido, eliminándose estas actividades, a pesar de que en el Instituto Pedagógico de Caracas se había incorporado de manera reciente la especialidad de Pedagogía en Artes Escénicas, carrera en pleno funcionamiento y con escasas perspectivas de trabajo, por las razones antes enunciadas.

Si esto ocurre en la secuencia del proceso formador, se plantea otro problema entre las propias escuelas de teatro. Al no existir contacto ni reciprocidad entre las escuelas, un alumno puede desfilar por gran parte de ellas, sin poder superar el curso inicial. El único intento de establecer planes oficiales de enseñanza correspondió a la ya mencionada Escuela César Rengifo, cuyos programas deben aplicarse en toda escuela que pretenda otorgar créditos al término de los estudios, sea en la capital o en el interior del país.

Pero, como añadidura, los estudios que poseen hoy nivel superior, impartidos en la principal universidad venezolana, no mantienen rela-

ción alguna con los que se dictan en las escuelas especializadas. De suerte, por ejemplo, que los estudiantes universitarios de la mencionada Escuela de Arte, en sus talleres y en sus materias teóricas repiten el aprendizaje, cuando previamente han realizado estudios en esas escuelas. O, al no recibir enseñanza en materias relacionadas con la práctica teatral, realizan esos estudios en las escuelas especializadas de manera paralela con su desempeño universitario.

Resulta entonces imprescindible establecer las conexiones desde la enseñanza básica hasta desembocar en los estudios superiores, racionalizando estos procesos. Y una solución, quizás a más largo plazo de acuerdo a las circunstancias, que complementaría esa conexión, sería la transformación de la Escuela de Artes en una Facultad de Artes que existen ya en varios países de América, además de otros continentes. La Facultad permitiría que las actuales Menciones se conviertan en Escuelas específicas de artes plásticas, música, cine, promoción cultural y artes escénicas. Al alcanzar el nivel de Escuela, esta organizaría sus especialidades, que sumadas a lo que actualmente forma podría traducirse en la preparación universitaria de actores, directores, diseñadores, teatrólogos, y críticos, solución totalmente factible y en plazo mediano.

ALGUNAS CONCLUSIONES

La enseñanza teatral en Venezuela es un proceso relativamente joven, pese a serios intentos anteriores. Improvisando, con tropiezos, sin embargo, ha realizado ingentes esfuerzos para desarrollar una formación que se aproxime al nivel profesional. Los centros formadores han crecido en cantidad, al punto que hoy, 1987, los estudiantes de teatro alcanzan una cifra cercana a los mil alumnos en todo el país.

La formación, iniciada con estudiantes cuya instrucción no superaba a veces la escuela básica, hoy tiene un importante contingente de bachilleres y el nivel de enseñanza ha alcanzado el grado superior. La enseñanza abarca grandes regiones del país. Existen áreas geográficas carentes de formación teatral, pero de manera paulatina se intenta eliminar estas lagunas.

La formación actoral que predominó a lo largo de más de treinta años, ha dado paso a la formación de otros profesionales como diseñadores en escenografía, iluminación, vestuario y utilería, junto con la de los animadores teatrales, para impulsar un amplio movimiento de teatro aficionado a lo largo y ancho de Venezuela. La formación actoral ha permitido la superación interpretativa en el cine y la TV, campos donde se inserta gran parte de los egresados de las escuelas de teatro. Los estudios de teatro han sido legalizados, obteniéndose títulos al completar los estudios.

Falta aún concretar la incorporación de las Artes Escénicas en la enseñanza básica y de bachillerato con intentos interrumpidos hasta hoy. Debe además establecerse una relación entre los niveles y etapas de la enseñanza de manera que la impartida en las aulas universitarias constituya la culminación del proceso formador, evitándose la repetición de asignaturas y de conocimientos.

Debe implementarse un programa de post grado a nivel universitario y la posibilidad de un plan de becas para el perfeccionamiento de los profesionales. Y aprovechar los profesionales formados en el extranjero, que hoy se suman al ejército de desempleados en un período de crisis. Para los alumnos del interior, un sistema de becas en las escuelas más avanzadas ubicadas en Caracas debería complementarse con el compromiso de los alumnos becarios de regresar para trabajar un mínimo de dos años en el estado que le otorgó la beca. Si se organizaran teatros estables regionales--como en casos ya existentes--se promovería la descentralización teatral unido a la elevación del nivel del teatro realizado en las provincias.

Con todas sus deficiencias y carencias, la enseñanza teatral en Venezuela ha iniciado el camino de su madurez. Su crecimiento cuantitativo comienza a dar paso a su elevación cualitativa. Los dos congresos nacionales que han celebrado los trabajadores del teatro en la última década ha respaldado el trabajo formador como fundamental para el crecimiento y perfeccionamiento de la escena nacional.